

ENFOQUES ANTROPOLÓGICOS DEL SIGLO XX: PROPUESTA PARA ANALIZAR EL TURISMO CULTURAL*

LEÓN ESTRADA, XOCHITL DEL ALBA 

EL COLEGIO DE VERACRUZ, MÉXICO

CORREO ELECTRÓNICO: zdelalba@colver.info

WILSON, NATHAN D. 

MUSEO DE ANTROPOLOGÍA DE XALAPA, UNIVERSIDAD VERACRUZANA, MÉXICO

CORREO ELECTRÓNICO: nwilson@uv.mx

RESUMEN

Proponemos evidenciar cómo algunos aspectos teórico-metodológicos de la antropología y la arqueología de la segunda mitad del siglo XX aportan al estudio del turismo cultural en zonas como Los Tuxtlas, México, área natural protegida donde se realizan proyectos de desarrollo turístico, conservación ecológica, arqueología y desarrollo sostenible. El resultado es un modelo de análisis replicable cuya aplicación destaca la importancia de la cultura para el turismo cultural sostenible desde la multidisciplinariedad.

PALABRAS CLAVE: Turismo cultural, Ecología Cultural, Procesualismo, Materialismo Cultural.

ANTHROPOLOGICAL APPROACHES OF THE 20TH CENTURY: A PROPOSAL FOR THE ANALYSIS OF CULTURAL TOURISM

ABSTRACT

We propose to show how some theoretical-methodological aspects of anthropology and archeology from the second half of the 20th century contribute to the study of cultural tourism in areas such as Los Tuxtlas, Mexico, a protected natural area where tourism development projects, ecological conservation, archeology are carried out. and sustainable development. The result is a replicable analysis model whose application highlights the importance of culture for sustainable cultural tourism from a multidisciplinary perspective.

KEY WORDS: Cultural Tourism, Cultural Ecology, Processualism, Cultural Materialism.

*Fecha de recepción: 31-07-2023. Fecha de aceptación: 30-11-2023

1. INTRODUCCIÓN

El turismo, desde una perspectiva antropológica, es un vehículo por el cual se pueden explorar relaciones de uso del territorio, percepción e identificación cultural (Velasco González, 2009). La arqueología, historia y las expresiones culturales materiales e inmateriales de una región son elementos del patrimonio cultural que junto con la naturaleza y el paisaje, pueden servir para reconectar a una comunidad con sus raíces y tradiciones y promover la cohesión social para consolidar la identidad (León Estrada, 2018; Prats, 2005). Dichos elementos son importantes para generar propuestas enfocadas al turismo cultural. En este sentido, la antropología proporciona teorías y metodologías que aplicadas al turismo pueden brindar propuestas de investigación y resultados con perspectivas más integrales sobre las relaciones horizontales entre cultura, ambiente y actividades económicas.

La arqueología como ciencia antropológica, estudia la cultura a través de sus formas materiales. Si bien la arqueología se asocia tradicionalmente al estudio de sociedades antiguas, su objeto de estudio sufrió una reconceptualización durante la segunda mitad del siglo XX. A medida que cambiaban los paradigmas, se notaba un cambio hacia la arqueología social, con mayor enfoque en las manifestaciones culturales materiales e inmateriales de las sociedades contemporáneas. Este cambio se debió en gran parte a modelos teóricos como la ecología cultural (Steward, 1955), el procesualismo (Binford, 1962) y el materialismo cultural (Harris, 1979), paradigmas influenciados por la geografía cultural (Sauer, 1941) y/o el marxismo. Así, surgió en la arqueología un posicionamiento centrado, por un lado, en los procesos de formación, desarrollo y transformación del entorno y, por otro, en el uso y aprovechamiento de los recursos por parte de los grupos sociales. Estos temas, han sido de interés creciente de los estudios antropológicos desde finales del siglo XX.

Las dinámicas de cambio cultural, uso del territorio y la

construcción del paisaje son aspectos necesarios para comprender las relaciones entre naturaleza, cultura y sociedad. La articulación de los ejes de estudio humanista y antropológico, con el impacto de las manifestaciones culturales de la actualidad, ayuda a comprender el alcance y escala de explotación de los elementos culturales y naturales en actividades económicas, como el turismo.

En todo el mundo existen territorios donde convergen patrimonios naturales y culturales con potencial turístico. Dichos patrimonios poseen valores y significado, transmiten conocimientos y son dinámicos. Las realidades sociales, los procesos históricos y las identidades de los habitantes se reflejan en ambos patrimonios, por lo que su conocimiento y apropiación son de suma importancia. Para ilustrar nuestra propuesta usamos como ejemplo la región de Los Tuxtlas, México.

Los Tuxtlas alberga el área natural protegida Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas y numerosos sitios arqueológicos. En esta región el turismo es un impulso económico clave pues se cuenta con atractivos, infraestructura, actividades y productos turísticos. De lo anterior se destacan los paisajes lacustres y costeros, entre otros aspectos ecológicos, muchos desde una perspectiva de desarrollo sustentable (Juárez Guzmán, 2018; Piñar-Álvarez, 2012). También comprenden un larga registro arqueológico de ocupación humana. La arqueología ha ayudado a discernir el desarrollo cultural de la región, así como las estructuras económicas, políticas y sociales del pasado y su impacto en el presente (Budar y Arnold, Eds., 2016).

Recurrimos las propuestas teóricas y metodológicas de la antropología y la arqueología ya mencionadas para construir un modelo analítico aplicable al turismo cultural, a partir de la visión de la “cultura” como un proceso dinámico donde convergen paisaje, naturaleza, cultura y patrimonio. Nos enfocamos en el turismo, natural y cultural, que además de satisfacer necesidades básicas, es fuente de oportunidad económica, y puede servir como motor para la preservación y conservación de la identidad,

el patrimonio cultural y el patrimonio natural.

2. METODOLOGÍA

Tras una investigación bibliográfica, analizamos algunas posiciones antropológicas clásicas de la segunda mitad del siglo XX que relacionan las dimensiones de naturaleza y cultura. Explicar “cultura” como un proceso dinámico de convergencia de elementos naturales y sociales que conforman tanto los paisajes culturales como el patrimonio cultural. Nuestro enfoque antropológico conceptual se derivó de la Ecología Cultural y el Procesualismo, para construir un modelo de análisis aplicable al turismo cultural. Adicionalmente, nos apoyamos en aspectos del Materialismo Cultural (Harris, 1979) para establecer parámetros y niveles de análisis del fenómeno turístico.

El modelo puede aplicarse a una región con las siguientes características: 1) Abundancia de recursos naturales y diversidad ecosistémica. 2) Historia cultural documentada y elementos culturales representativos. 3) Desarrollo económico basado en el turismo. Para ejemplificar su aplicabilidad, seleccionamos una región que cumple con los requisitos: Los Tuxtlas.

3. DESARROLLO: ENFOQUES TEÓRICOS CLÁSICOS DEL SIGLO XX.

3.1. Geografía cultural y paisaje

Durante la primera mitad del siglo XX, Carl Sauer llamó la atención sobre la compleja relación entre el ser humano y el ambiente desde la geografía cultural, de la que fue su fundador y principal promotor. Los trabajos de Sauer y otros geógrafos culturales de su época muestran influencias del determinismo geográfico y de antropólogos, como Alfred Kroeber (1965 [1939]). No obstante, las propuestas de la geografía cultural exhiben tanto una oposición al determinismo ambiental como

una adopción de elementos antropológicos y etnográficos en sus categorías de análisis.

El interés de Sauer (1941) fue analizar las huellas de las acciones productivas y reproductivas de la sociedad dentro del paisaje natural lo que resulta en acciones y modificaciones culturales. De esta forma, sus objetivos primarios fueron la reconstrucción histórica del entorno natural y de las fuerzas humanas que lo modifican, así como la identificación de regiones culturales homogéneas definidas por elementos materiales e inmateriales (Luna García, 1999:72). Estos elementos pueden traducirse en aspectos culturales tangibles e intangibles que pueden constituir el patrimonio de una región y grupo social.

Para operacionalizar y contextualizar este enfoque, se establecieron parámetros cualitativos y cuantitativos para explicar el desarrollo histórico de la formación y construcción del paisaje. El concepto de cultura utilizado en esta corriente académica fue producto de la interdisciplinariedad, y sigue siendo válido, ya que enfatiza la dinámica del cambio cultural, la adquisición y transformación de hábitos, y trata la cultura como un producto de la inventiva humana (Sauer, 1941). La concepción de paisaje de Sauer sigue siendo útil para las ciencias sociales, ya que lo considera un elemento activo del espacio natural ahora social y humanizado, que, transformado por la cultura y la sociedad, se convierte en un paisaje cultural en el cual tienen cabida las dinámicas y los procesos socioculturales diacrónicamente.

3.2. Ecología Cultural

La ecología cultural es un marco teórico explicativo desarrollado principalmente por Julian Steward (1955). Según Frake (1962, p. 53): “la ecología cultural es el estudio del papel de la cultura como componente dinámico de cualquier ecosistema del que el hombre forma parte”. Con la influencia de Sauer, Steward construyó una base teórica de evolución sociocultural multilínea, opuesto a la evolución unilínea de que todas las

culturas y sociedades pasaban por estados fijos ordenados (Service, 1962). La ecología cultural rechaza las trayectorias evolutivas aparentemente infinitas sugeridas por el Particularismo Histórico. Respecto a las condiciones sociales, ambientales y tecnológicos Steward (1955) argumentó que, en combinación, pueden producir una multitud de formas culturales, pero cuando las condiciones y contextos de desarrollo forman patrones similares el resultado es manifestaciones culturales y niveles de complejidad sociocultural similares.

Según la ecología cultural, la cultura es una estrategia adaptativa al ambiente, una respuesta resiliente para la supervivencia a un medio natural específico (Sánchez Fernández, 1996). Los orígenes de la cultura se encuentran en manifestaciones materiales y tecnológicas que, al ser transferidas a nuevas generaciones, se convierten en conocimientos e ideas sujetos a modificación e influencia y cuyos cambios pueden observarse diacrónicamente. Este conocimiento y estas ideas surgen de una forma particular de conocer y comprender el entorno natural, así como de las diversas conexiones e interacciones entre la naturaleza y la sociedad. La carga simbólica y los referentes culturales del paisaje cultural y natural forman parte de este conocimiento y sirven como elemento fundamental de la identidad del grupo social.

Desde la postura de Steward se han desprendido enfoques metodológicos que colocan el debate en la comprensión de una cultura dentro de un entorno natural determinado que puede ser transformado, interpretado y usado por un grupo social (Ingold, 1992). Estos enfoques renuncian a la relación clásica determinista entre naturaleza y cultura y adoptan una visión más dinámica y bidireccional.

Sociedades establecidas en territorios con alta diversidad ecológica interactúan con el entorno natural de muchas maneras, modificándolo y delimitándolo. El ambiente juega un papel importante en las tradiciones culturales y la cosmovisión, a

menudo incorporado a los mitos de origen y convertido en un paisaje simbólico o ritual, que, dentro de la categoría cultural, puede ser interpretado como un documento con narrativas de los actores sociales (Cárdenas Tamara, 2016). Desde esta perspectiva, la ecología cultural es una herramienta fundamental para explorar el carácter cultural de una sociedad dentro de un territorio.

La ecología cultural para estudiar el turismo proporciona nuevas formas de observar los valores esenciales de la cultura materiales e inmaterial, de manera más cercana a la percepción de sus portadores. Como cultura y naturaleza son de interés para el turismo, este enfoque puede resaltar más efectivamente el capital simbólico natural y cultural característico de una comunidad o sociedad, al mismo tiempo que les permite un papel más participativo en la toma de decisión sobre qué aspectos culturales y patrimoniales desean compartir. Así, se facilita la agencia de las comunidades en la gestión de su cultura y patrimonio al tiempo que se brinda una experiencia más integradora y original para el turismo.

3.3. Procesualismo

La geografía cultural y la ecología cultural influyeron en el desarrollo de la Arqueología Procesual (Willey y Phillips, 1958). A través del enfoque procesualista, se desarrolló una arqueología más rigurosa y científica cuya principal característica es la observación de la continuidad entre los restos arqueológicos y los aspectos culturales de los grupos humanos contemporáneos. La arqueología procesual atiende los elementos ecológicos, demográficos, tecnológicos y energéticos para explicar el desarrollo de la evolución social y política. Con énfasis en los patrones de asentamiento y modos de subsistencia dentro de un ambiente que potencializa y limita las actividades humanas, el procesualismo busca modelos explicativos dentro del método hipotético-deductivo, implementando una postura arraigada en la evolución de la relación ser humano-ambiente, incorporando

temas como el hábitat, disponibilidad de recursos, reducción de riesgos, comunicación, parentesco e ideología (Orejas, 1991).

La arqueología procesual se basa en marcos teóricos, como la Teoría General de Sistemas (von Bertalanffy, 1968), para construir un concepto de cultura como un sistema integrado, compuesto de subsistemas independientes que interactúan a través de la retroalimentación para mantener la función del sistema completo (Binford, 1962). El sistema en movimiento (cultura dinámica) define procesos. Por tanto, la reconstrucción de los procesos culturales es necesaria para una teoría explicativa. La arqueología procesual también considera los espacios y lugares como puntos centrales en la relación humano-ambiente (Clark, 1993). Esto se traduce en el análisis relacional de espacios donde confluyen aspectos ambientales y culturales, y al hacerlo, se facilita la construcción de paisajes culturales.

El enfoque procesual observa las dinámicas culturales como procesos de cambio que configuran la sociedad y las diversas manifestaciones de la cultura dentro de la sociedad. Los elementos del paisaje cultural, como una estructura arquitectónica antigua, no dicen nada a menos que se analicen sus procesos culturales asociados. En relación con el ejemplo anterior, estos procesos incluirían: la planificación, diseño y ejecución de su construcción (aspecto tecnológico), su posible uso dentro de un contexto civil o político (aspecto social), y su significado para una comunidad (aspecto ideológico). Las manifestaciones de la cultura y los elementos potenciales del patrimonio cultural de un grupo son valoradas por lo que representan dentro de un sistema de significados y por el conocimiento derivado del análisis de sus procesos asociados, dando como resultado los paisajes culturales. En este sentido, como Cárdenas Tamara menciona “los paisajes son tanto materiales como simbólicos [...] son esferas de significación que requieren tanta labor mental como física” (2016, p. 111).

Considerando lo anterior, en relación con el turismo, nos

referimos al “destino turístico” como el asentamiento o el escenario habitacional. Elementos culturales y patrimoniales se asemejan a los recursos que son el capital comunitario con potencial para el desarrollo de actividades turísticas, e identificamos como obstáculos la falta de apoyo, la gestión y los programas públicos insuficientes o poco adecuados.

3. 4. Materialismo cultural

El materialismo cultural es una estrategia de investigación científica propuesta por Marvin Harris (1979). Harris construyó un modelo para explicar la cultura como la variación cultural y, al igual que Steward, combinó sus intereses en la evolución cultural y la ecología cultural, incluidos lo ambiental y tecnológico (Margolis y Kottak, 2003), por lo que la cultura se concibe como una totalidad, cuyos elementos están íntimamente interrelacionados. Para Harris (1979), la organización de la sociedad se basa en tres componentes interrelacionados: infraestructura, estructura y superestructura, que interactúan para comprender los fenómenos de cambio cultural.

Harris (1979) identificó la infraestructura como el componente organizativo fundamental de la sociedad, compuesta por sus aspectos económicos, demográficos y tecnológicos. La infraestructura está conformada por sistemas de producción, como los modos de producción y reproducción, que se orientan hacia la supervivencia de la sociedad satisfaciendo las necesidades básicas de sus integrantes (relaciones materiales). Es también la fuerza determinante en la formación y alteración de la estructura y superestructura.

La estructura surge de la infraestructura y está formada por mecanismos y dinámicas pragmáticos que facilitan los procesos de la infraestructura. La estructura comprende las diversas formas de parentesco, filiación y patrones de distribución y consumo en la sociedad, equivalentes a las economías domésticas y políticas (relaciones sociales). La superestructura de una sociedad son las

formas como sus miembros se ven a sí mismos y dentro de su grupo social. Es su cosmovisión, ideología, religión y atributos culturales, entidades intangibles que incluyen la moral, el simbolismo, la mitología y la narrativa (relaciones simbólicas).

Según Harris (2000, p. 28): "la distinción entre elementos mentales y conductuales no da respuesta al interrogante de cómo describir adecuadamente una cultura en su totalidad". Este es un problema común en los estudios socio-culturales y de turismo. En consecuencia, Harris propone un análisis de los fenómenos sociales y culturales a partir de una perspectiva bidimensional, que considera las perspectivas *etic* y *emic* como complementarias y con el mismo nivel de complejidad. *Emic* se refiere a las categorías de lo real, lo significativo y lo apropiado, desde el interior de la cultura, explica los fenómenos culturales dentro de su contexto original. *Etic* se ocupa de conceptualizaciones, hipótesis y estrategias para identificar y explicar similitudes y diferencias culturales en pensamientos y acciones entre los diferentes participantes dentro de su contexto cultural.

Con esta perspectiva bidimensional, se pueden obtener descripciones científicas y objetivas de ideologías, cosmovisiones y acciones de los sujetos involucrados, que, en otros estudios, son frecuentemente sistemáticas pero que muchas veces no consideran las raíces subyacentes de estos aspectos. Para el análisis del turismo cultural, explorar estas perspectivas es sumamente valioso. De este modo, podemos implementar un análisis transversal objetivo, integrador y contrastivo. Como lo *etic* representa la perspectiva del observador, consideramos la perspectiva del turista dentro de este espectro. Las expectativas de los turistas sobre una experiencia cultural están influenciadas por sus concepciones socioculturales derivadas de su propio contexto cultural. Sin embargo, creemos pertinente resaltar los valores, acciones y percepciones significativas de los actores locales (comunidad receptora) como lo *emic*, ya que es a partir de los intereses y necesidades de las comunidades receptoras que el

turismo tiene el potencial de mejorar su calidad de vida.

3.5. Área de Investigación

Los Tuxtlas es una zona de origen volcánico en el estado de Veracruz, México (Figura 1), contiene numerosos lagos, ríos y lagunas (Figura 2) y funciona como uno de los principales pulmones de México siendo la selva tropical más septentrional de América y una de las pocas áreas selváticas en México (Dirzo y Miranda, 1991). Alberga la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas, una de las 41 áreas naturales protegidas de México (CONANP y SEMARNAT, 2006). Por su diversidad ecológica, una de las más altas de Mesoamérica (Dirzo, González Soriano y Vogt, 1997) (Figura 3) ha sido una de las regiones más estudiadas desde la biología y la ecología (Guevara, 2010; Guevara, Laborde y Sánchez-Ríos, Eds., 2004).

Para la época prehispánica, el exuberante ambiente natural se asoció con el “Tlalocan” terrenal (“Lugar de Tláloc”) (Arnold, 2008), que, según la cosmovisión mesoamericana, era un lugar donde abundaban los recursos naturales (Sahagún, 2006 [1578-1580]). Tras la conquista española, la riqueza natural de Los Tuxtlas atrajo al conquistador Hernán Cortés que se apropió de la región y la anexó al Marquesado del Valle (García Martínez, 1969).

Los Tuxtlas no ha sido inmune a los cambios culturales, sociales y ambientales producto de las relaciones dinámicas de la sociedad dentro del territorio. Estos se han manifestado de diversas formas, impactando en el desarrollo de sus asentamientos que evidencian rupturas en sus historias ocupacionales. La arqueología muestra un mosaico cultural fragmentado y con discontinuidades ya que pueblos y tradiciones siguieron su propio ritmo de crecimiento, sufrieron colapsos o experimentaron desarrollos intermitentes por procesos resilientes ante fenómenos políticos, climáticos y catástrofes naturales (Santley y Arnold, 1996; Stoner y Pool, 2015; Wilson, 2016). Sin embargo, de

manera general y tomando Los Tuxtlas como un todo, se observa una continuidad cultural en los registros arqueológicos desde el inicio del Formativo (1500 a.C.) hasta la actualidad (Figura 4).



Figura 1. Ubicación geográfica de Los Tuxtlas. Elaboración propia.



Figura 2. Lago de Catemaco con conos cineríticos al fondo. Fotografía de los autores.

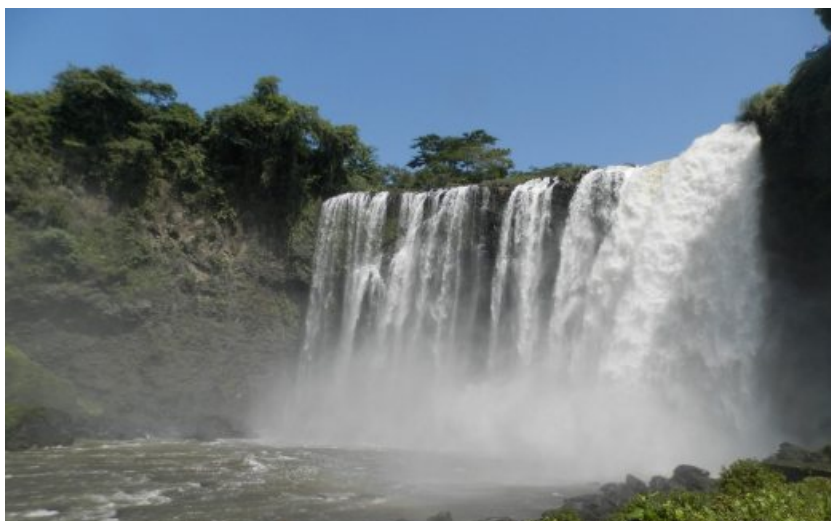


Figura 3. El Salto de Eyipantla, San Andrés Tuxtla. Fotografía de los autores

Actualmente, Los Tuxtlas, se compone de una población mayormente mestiza, además de indígenas y afrodescendientes (INEGI, 2021) que en conjunto forman una sociedad multicultural cuyas características socioculturales están presentes en tradiciones

culinarias, música, rituales, entre otros.



Figura 4. Esculturas prehispánicas de Los Tuxtlas (León Estrada, 2018).

El turismo ha sido una actividad económica importante en la región desde la segunda mitad del siglo XX (González Kuk y Neger, 2020). En las últimas décadas proyectos de ecoturismo y turismo rural han sido promovidos a la par de un creciente interés por la conservación ecológica. Algunos de estos proyectos han surgido de redes comunitarias para el uso sostenible de los atractivos naturales y culturales de la región (Díaz Carrión, 2010; Piñar-Álvarez, García Segura y García Campos, 2012). No obstante, el uso responsable de los recursos naturales, el paisaje natural y cultural y el patrimonio a menudo se ve impactado por visitantes y turistas. Por lo anterior, consideramos que, al ser una región ecológica y culturalmente rica y diversa, es adecuada para ilustrar nuestra propuesta.

4. DISCUSIÓN

4.1. Patrimonio cultural y ambiente

El estudiar en conjunto sobre el ambiente, agencia y adaptaciones al territorio, aprovechamiento de recursos, actividades económicas, identidades y relaciones de pertenencia aporta nuevas formas de interpretar la cultura y la naturaleza

diacrónicamente. Esto influye en la patrimonialización de bienes materiales e inmateriales en regiones ecológicamente ricas para reactivar y fomentar manifestaciones culturales locales con el fin de establecer una relación armoniosa y respetuosa entre la naturaleza y las comunidades. Son los grupos sociales quienes transforman el entorno a su conveniencia, y construyen culturalmente paisajes socialmente significativos y se involucran en prácticas que se reflejan en elementos físicos, percepciones e identidades. Estas manifestaciones y prácticas, una vez apropiadas, se convierten en patrimonio cultural y natural, tangible (material) e intangible (inmaterial). Por lo tanto, es imperativo evaluar y reflexionar las formas en las que las comunidades interactúan con el ambiente, mediante la adaptación, la explotación, la conservación, la cosmovisión, entre otras.

En este sentido el patrimonio es un recurso de apropiación colectiva y de uso social. Se construye, cobra sentido y se valida por los actores locales en un espacio y tiempo determinado. Su valor se expresa dentro de su contexto cultural y entorno ambiental (León Estrada y Piñar Álvarez, 2020). El patrimonio cultural abarca el ámbito natural, ya que la naturaleza se socializa, remite a categorías de análisis y configura un paisaje cultural. Está inmerso en procesos de cambios y reajustes, por lo que es una construcción social, cuya dinámica permite ver la evolución cultural (en el sentido de transformación) de las comunidades y pueblos.

El hecho de que algo se considere patrimonio depende del contexto y está determinado por procesos de apropiación, formas de propiedad y asociación, y el significado que se le atribuye. Así mismo, se pueden reconsiderar e incorporar elementos que dentro de su contexto temporal y espacial pueden ser formalizados como patrimonio. Este patrimonio es una construcción social dinámica y flexible basada en valores y significados que dependen de los actores responsables de la reactivación y de su contexto. Por consiguiente, aunque el patrimonio es culturalmente intrínseco a

un grupo específico, puede poseer múltiples interpretaciones y ser utilizado como recurso ideológico, político y económico.

Otro factor fundamental es el territorio y el ambiente en el que los patrimonios se crean, se transforman y se apropian. En este sentido, se habla de paisajes híbridos (naturales y culturales), construidos socialmente mediante la agencia humana en la naturaleza y las dinámicas de modificación y adaptación para fines pragmáticos relacionados con la política, la economía, y cosmovisión (Martindale, 2009; Smith, 2003). Por tanto, el ambiente se entiende como parte de la configuración cultural de una sociedad, que lo transforma y modifica para cumplir con sus expectativas y necesidades. De esta manera, la idealización del patrimonio cultural como algo estático, original, inmutable y auténtico es utópica y, frecuentemente errónea.

En Los Tuxtlas, estas dinámicas pueden ser observadas en prácticas y actividades turísticas desarrolladas entorno a los paisajes culturales, mismos que se componen de elementos tangibles e intangibles, y son representaciones sociales de un grupo que, al reactivar sus significados, se convierten en patrimonio (León Estrada y Wilson, 2021).

Al ser Los Tuxtlas una región con atractivos naturales y culturales aprovechables en el turismo, los efectos en su población y su territorio son visibles. Aunque el turismo de los últimos tiempos trate de ser menos agresivo, sus impactos se observan en la reestructuración de la cotidianidad de las comunidades receptoras, quienes a menudo adaptan sus formas de vida, actividades económicas y prácticas culturales para satisfacer demandas turísticas (Figura 5). No obstante, como Morales Morgado comenta:

el turismo puede convertirse en un real espacio de encuentro intercultural, respetuoso y sano, en la medida en que se logren encontrar grupos de gentes con intereses comunes, como el conocimiento y defensa del medio ambiente, el respeto por las diferencias culturales, la protección de los

paisajes con sus patrimonios naturales, arqueológicos y culturales (2006, p. 254).



Figura 5. Productos turísticos manufacturados localmente, Catemaco.
Fotografía de los autores

4.2 Turismo cultural a través de la antropología: Una propuesta para su estudio

La relación entre antropología y turismo según Nash y Smith (1991), radica en que la primera se interesa por lo humano (ej. formas de vida, organización social, diversidad cultural), mientras que el turismo es una actividad económica que conjuga los temas anteriores y mediante la cual se pueden apreciar procesos de contacto y cambio cultural. En consecuencia, la antropología se erige como una disciplina útil y adecuada para analizar y explicar el turismo y sus efectos en los grupos sociales y su cultura.

Un tema de interés antropológico es la relación del turismo con el patrimonio y las identidades, mismo que explora Kroshus Medina (2003) en comunidades mayas contemporáneas de Belice y Morales Cano y Mysyk (2004) para el Día de

Muertos en Huaquechula, México. En una revisión de estudios antropológicos del turismo, Nogués-Pedregal (2019) señala que la mayoría se centran en describir los procesos culturales en un “escenario turístico específico” y que existen pocos estudios etnográficos del turismo con perspectiva antropológica. El mismo autor explora la relación entre turismo y poder a partir del uso del territorio y la construcción de paisajes. En este contexto se acerca al procesual y materialismo cultural al insistir en que el turismo afecta y consume territorios desde la imposición de intereses de un grupo hegemónico que hace una expropiación de la identidad de elementos culturales de un grupo subordinado.

Por tanto, estudios antropológicos sobre el ejercicio de poder en el turismo deben enfocarse en un territorio, paisajes y los procesos sociales que provoca el turismo sobre estos. Se debe recalcar la mirada crítica sobre las relaciones de poder dicotómicas entre lo global y lo local; lo institucional y lo comunitario; lo público y lo privado; lo moderno y lo tradicional.

Además, se deben integrar los intereses de los sectores involucrados considerando el materialismo cultural, en donde la estructura, la infraestructura y la superestructura interactúen transversalmente y se construyen y diseñan planes de desarrollo turístico que reconozcan los valores populares de la cultura, los intereses de grupos marginados históricamente y la participación del estado, empresarios y miembros de la comunidad para un beneficio social y económico.

Algunos antropólogos recalcan como urgente y necesario la participación del sector institucional, el privado y las comunidades en la gestión del turismo (Morales Cano y Mysyk, 2004; Nuryanti, 1996; Pacífico y Voguel, 2012) para empoderar a la comunidad, mejorar su calidad de vida y proteger el medioambiente (Hampton, 2005). En estos estudios antropológicos del turismo, la cultura y la sociedad se ven comúnmente como sistemas de relaciones abiertas que permiten hablar de diferencias de la cultura y la sociedad no como conceptos homogéneos y cerrados,

ni como entidades funcionales estáticas y restringidas, sino como procesos y construcciones dinámicas. Al respecto, Farrelly, Kock y Josiassen (2019) discuten el cambio en las percepciones de cultura y del patrimonio cultural que es dinámico y está en flujo constante, pero que paradójicamente se compone de tres atributos que son relativamente estables: forma física, conexiones culturales e históricas y vitalidad.

Nash y Smith (1991) expresan además la importancia de las interacciones entre los diferentes niveles estructurales (Infraestructura-Estructura-Superestructura) dentro del contexto de los estudios de turismo al considerar tanto la infraestructura determinante como la naturaleza de sus conexiones con la superestructura política para promover el trabajo antropológico en turismo. Sin embargo, estos autores no ampliaron sus observaciones ni desarrollaron su propuesta formal de análisis inter-estructural. En este sentido, proponemos un modelo de análisis para el turismo que considera la interacción inter-estructural.

Según la Carta Internacional de Turismo Cultural del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), el "patrimonio" abarca entornos naturales y culturales y contempla al turismo como actividad económica para el intercambio cultural que ofrece experiencias personales que acercan al pasado y a la contemporaneidad de pueblos y sociedades. Para ICOMOS (1999, p.2), el turismo es una "fuerza positiva para la conservación de la naturaleza y la cultura", sin embargo, también es un riesgo para las culturas locales. Existen casos documentados en los que, debido a la avidez del sector turismo en ofrecer una experiencia agradable y única para los visitantes y turistas, surgen actividades que teatralizan la realidad y manipulan identidades culturales, para presentar versiones románticas y distorsionadas, a menudo mezclándolas con elementos culturales externos. Un resultado común de este proceso es la propagación y difusión de falsos estereotipos étnicos y culturales (Checa-Artasu, 2009; León

Estrada, 2018; Zúñiga, 2014).

El turismo cultural surgió en las últimas dos décadas del siglo XX, a raíz de una demanda de un selecto grupo de la sociedad, con poder adquisitivo, que buscaba experiencias y productos de calidad que, además de la diversión y el ocio, cumplieran con sus intereses y gustos cultos (Santana Talavera, 2003). Esta coincidió con las crecientes preocupaciones ambientales de las élites sociales, de la clase media y alta educada, propiciando un turismo cultural cuyo elemento principal era el binomio naturaleza-cultura, vislumbrado como el patrimonio representativo e identitario del destino turístico (Santana Talavera, 2003).

El valor del turismo para la cultura se ve desde las siguientes ópticas: (1) genera recursos para la conservación beneficiando a las comunidades receptoras, (2) motiva a las comunidades en la gestión de su patrimonio y (3) sensibiliza entre los visitantes el valor de los “patrimonios locales”. Al relacionar cultura con turismo y patrimonio de forma independiente, podría parecer que los objetivos son diferentes (Figura 6). Sin embargo, estos objetivos pueden ser complementarios dentro del turismo cultural para que tanto el turismo como el patrimonio puedan dinamizarse.

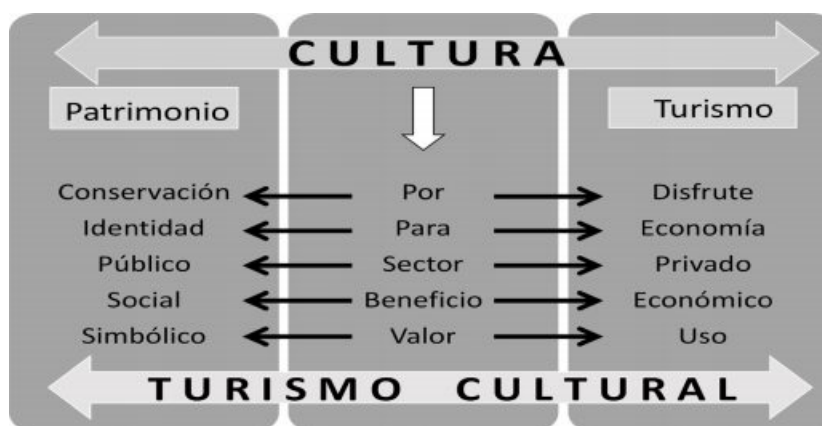


Figura 6. La cultura en el patrimonio y el turismo. Elaboración propia.

Considerando lo expuesto, proponemos un análisis para el turismo cultural que incorpora varios aspectos de los enfoques antropológicos discutidos. Si bien es aplicable a una gran diversidad de contextos, es de particular interés para Los Tuxtlas y otras regiones con características similares. Dicho análisis se basa en:

1.- La definición de paisaje que utilizamos deriva de la Geografía Cultural. El paisaje comprende tanto el entorno físico como las representaciones culturales. Esta definición ha tenido una importante influencia en la antropología, pues considera al paisaje como un área compuesta de una asociación distintiva de formas físicas y culturales. Desde esta perspectiva, el paisaje es un elemento activo del espacio natural, social y humanizado. Por consiguiente, es necesario verlo como una combinación del ambiente y las representaciones culturales.

2.- Tanto la Geografía Cultural como el Procesualismo se enfocan en asentamientos, poblaciones, uso de recursos y actividades económicas, entre otras cosas. Con información sobre estos, podemos identificar paisajes culturales basados en relaciones establecidas entre poblaciones humanas y sus hábitats. Estas relaciones incluyen tanto las formas que tienen las personas para adaptar y percibir socialmente su entorno, como las estrategias para utilizar y explotar los recursos en actividades de supervivencia y sustento. Desde el procesualismo, podemos explorar el ambiente y los procesos de cambio y transformación que están asociados con el uso y explotación del entorno. Estos procesos son no siempre idénticos, y la variación será determinada diacrónicamente por los actores locales.

3.- Los paisajes culturales están compuestos por elementos naturales y culturales, los cuales son formas de patrimonio. Este patrimonio puede ser pasivo, pero, una vez activado, puede considerarse un recurso. Por tanto, además de reforzar la identidad del grupo, el patrimonio puede contribuir a la conformación y

desarrollo de actividades económicas asociadas a la sostenibilidad y la conservación del patrimonio.

4.- Al utilizar una definición de cultura con base antropológica, la promoción de la educación ambiental no formal y el turismo cultural entre sectores clave de Los Tuxtlas es crucial para sensibilizar a la comunidad sobre la importancia del patrimonio cultural. Con este ánimo, enfatizamos elementos culturales endémicos enmarcados en dinámicas de cambio cultural. La cultura local es presentada, pero contextualizada en los cambios sociales, algo a lo que toda cultura está expuesta.

Aplicamos el modelo de Harris (Figura 7) para establecer categorías jerárquicas de análisis cultural aplicado al sector turístico de Los Tuxtlas. Estas categorías consisten en:

1. Infraestructura (modos de producción y reproducción): El turismo local es motor económico importante de la región que atiende la demanda turística. Los servidores públicos y los proveedores de servicios turísticos satisfacen esta demanda. Los productos que se brindan a los turistas funcionan como impulsores del turismo, y son los bienes físicos, información y los atractivos naturales y culturales disponibles en la región. Los beneficios locales derivados del turismo incluyen mayores ingresos (públicos y privados), mejores oportunidades de empleo, diversificación económica, fortalecimiento en la unidad del grupo a través de la solidaridad orgánica y mecánica y presentación de identidades étnicas y culturales locales con sentimientos de orgullo comunitario. En conjunto, estos aspectos forman la infraestructura.

2. Estructura (economía doméstica y política): La organización de los sectores dedicados al turismo, públicos o privados, requiere una colaboración activa en el territorio. Involucra la agencia de los sectores individuales en el desarrollo conjunto de formas de difundir y ofrecer productos y servicios dirigidos al turismo. La interacción intrasectorial (hoteles, restaurantes, guías) y la interacción intersectorial (vínculos con

agencias u operadores turísticos) se vuelven esenciales.

3. Superestructura (arte, religión, ciencia, literatura, etc.): Son las formas en que los elementos de la naturaleza y la cultura, como el patrimonio natural y cultural, son concebidos y percibidos por los habitantes. La cosmovisión, la cohesión social, la identidad y la legitimación de la naturaleza y la cultura como representaciones sociales de los habitantes de la región son algunos ejemplos de componentes de superestructura. Estos componentes son auténticos, dinámicos y en constante cambio.

Considerando estos aspectos del Materialismo Cultural para aplicarlos al estudio del turismo, y en conjunto con definiciones de cultura, procesos de cambio cultural y paisajes culturales, derivados de Ecología Cultural, Procesualismo y Geografía Cultural, podremos implementar un análisis diacrónico de las políticas públicas de turismo y gestión del patrimonio en Los Tuxtlas. Esto permitirá formular una estrategia para dinamizar y reactivar los bienes culturales pasivos para su uso sostenible en el turismo. Además, desde esta perspectiva, el desarrollo de prácticas de turismo cultural en Los Tuxtlas u otras regiones con características similares puede poner en valor los paisajes culturales y facilitar el proceso de patrimonialización.

Aunque la región de Los Tuxtlas se ha estudiado extensamente desde la ecología, se dispone de un conocimiento sustancial sobre los procesos socioculturales durante los períodos prehispánico y colonial. Los Tuxtlas tiene una larga y rica historia de actividad humana. Las publicaciones sobre la historia arqueológica y cultural son extensas y documentan la ocupación humana continua desde al menos 1500 a.C. (Santley y Arnold, 1996). Actualmente las poblaciones indígenas están formadas principalmente por los grupos étnicos popoluca y nahua (Hasler, 2003). Sin embargo, la difusión de esta información es limitada, ya que muchos de los estudios se publican en inglés y/o se limitan al ámbito académico. Esta situación resalta la necesidad de la inclusión de temas históricos y culturales en una propuesta

para talleres de educación ambiental no formal dirigidos a proveedores de servicios turísticos, mismos que se han realizado recientemente con respuesta positiva y de los que han surgido sinergias encomiables entre sectores clave (León Estrada y Piñar-Álvarez, 2020).



Figura 7. Modelo de Harris y su aplicación en este estudio. Elaboración propia.

Los Tuxtlas es conocida por ser Área Natural Protegida. Esta área incluye la Reserva de la Biosfera, dentro de la cual se han establecido centros de investigación como la Estación de Biología Tropical Los Tuxtlas. Lo anterior hace que la región sea objeto de una campaña permanente de conservación ecológica y cuidado ambiental desde la academia y los programas públicos de gobierno, lo que influye para que los sectores turísticos clave y las autoridades locales privilegien los atractivos ecológicos sobre los culturales (León Estrada, 2018). No obstante, hay interés en ciertos sectores por la puesta en valor del patrimonio y los elementos culturales para impulsar el turismo sustentable (León Estrada y Piñar-Álvarez, 2020).

Los Tuxtlas es una región rica en atractivos naturales y patrimonio cultural y es un destino turístico popular para visitantes nacionales e internacionales. El turismo, es uno de los principales motores económicos de la región, y la mayor parte de la actividad turística se centra en varios aspectos del paisaje natural. Muchas actividades turísticas no incluyen lugares de interés cultural, y la información y representaciones culturales incluidas en actividades turísticas y recreativas es a menudo errónea, distorsionada, o intrusiva, ofreciendo una mezcla de un pasado prefabricado e idealizado o inspirándose en tradiciones culturales no locales. Tal situación requiere un esfuerzo concertado para incorporar y presentar elementos culturales locales fácticos y auténticos en el sector turístico.

5. CONCLUSIÓN

La antropología, principalmente a través de la arqueología, es responsable del estudio de la cultura a través de sus formas materiales. La antropología proporciona herramientas y métodos analíticos necesarios para aumentar nuestro entendimiento del pasado y del presente y contribuye a la comprensión de paisajes culturales. Los paisajes, desde una perspectiva antropológica, son construcciones sociales que contienen conocimiento, tradición y otras manifestaciones culturales. Los paisajes no son sólo objetos físicos, como pirámides y artefactos, sino también los procesos detrás de los objetos y actividades (procesualismo) los que dan valor social. Existe un fuerte vínculo entre el paisaje natural y cultural (Ecología Cultural). Las sociedades adoptan, usan y alteran los paisajes y sus elementos constitutivos para satisfacer sus necesidades (Materialismo Cultural). Por tanto, todos los grupos y sociedades tienen sus propios paisajes y tradiciones que forman parte de su cultura y patrimonio. De esta forma vemos como los ejes teóricos de la antropología clásica del siglo XX, están vigentes y pueden ser valiosos para explicar fenómenos contemporáneos con impactos sociales, culturales, económicos y

ambientales.

El uso sostenible de los recursos, incluida la cultura, es primordial para la conservación, protección y difusión del patrimonio natural y cultural dentro de destinos turísticos, especialmente aquellos que poseen un paisaje cultural y ambiente rico y variado, como Los Tuxtlas. Una mejor comprensión del patrimonio cultural de una región por parte de los actores clave asociados con las economías turísticas locales es crucial para la conservación, difusión, recuperación y valorización de estos recursos. Este entendimiento es fundamental para la construcción de la identidad cultural de una región, donde paisajes naturales y culturales pueden coexistir armoniosamente y ser conservados a través de prácticas socioeconómicas sostenibles y políticas turísticas orientadas a la naturaleza y la cultura local, en las cuales la relación se vea desde la interacción de la infraestructura, la estructura y superestructura. La educación ambiental y patrimonial no formal entre sectores clave que enfatizan los elementos fundamentales de la cultura local es pertinente para la sensibilización comunitaria sobre el patrimonio. Esto es importante porque impulsa la reactivación del patrimonio para su puesta en valor y facilita su reapropiación social mediante el turismo cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, Philip, .J. III. (2008). Arqueología en Los Tuxtlas: Un Resumen. Lourdes Budar y Sara Ladrón de Guevara (Eds), Arqueología, Paisaje y Cosmovisión en Los Tuxtlas (pp. 65-76). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- BINFORD, Lewis. (1962). Archaeology as Anthropology. *American Antiquity*, 28(2), 217–225. DOI: <https://doi.org/10.2307/278380>
- BLOM, Frans y La Farge, Oliver. (1926-1927). *Tribes and Temples: A Record of the Expedition to Middle America Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.

- BUDAR, Lourdes y Arnold, Philip J. III., (Eds.) (2016). *Arqueología de Los Tuxtlas: Antiguos Paisajes, Nuevas Miradas*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- CÁRDENAS TAMARA, Felipe. (2016). El Signo Paisaje Cultural desde los Horizontes de la Antropología Semiótica. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 105–129. DOI: <https://doi.org/10.11156/aibr.110106>
- CHECA-ARTASU, Martin. (2009). Patrimonio, Naturaleza Recreada y Gestión Turística: El Parque Eco Arqueológico de Xcaret (Quintana Roo, México). *Ara Revista de Investigación en Turismo*, 2(1):45–58. DOI: <https://doi.org/10.1344/ara.v2i1.18974>
- CLARK, Geoffrey. (1993). Paradigms in Science and Archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 1(3), 203–234. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF01326535>
- COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP) y Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2006). Programa de Conservación y Manejo Reserva De La Biosfera Los Tuxtlas. México: CONANP-SEMARNAT.
- DÍAZ CARRIÓN, Isis. (2010). Ecoturismo Comunitario y Género en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México). *Pasos*, 8(1), 151–165. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2010.08.012>
- DIRZO, Rodolfo; González Soriano, Enrique y Vogt, Richard. (1997). Introducción General. En Enrique González Soriano, Rodolfo Dirzo y Richard Vogt, (Eds), *Historia Natural de los Tuxtlas* (pp.3-6). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología, Instituto de Ecología.
- DIRZO, Rodolfo y Miranda, A. (1991). El Límite Boreal de la Selva Tropical Húmeda en el Continente Americano: Contracción de la Vegetación y Solución de una Controversia. *Interciencia*, 16, 240–247.
- FARRELLY, Francis, Kock Florian y Josiassen, Alexander. (2019). Cultural Heritage Authenticity: A Producer View. *Annals of*

- Tourism Research, 79, 1–12. Art. 102770. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.102770>
- FRAKE, Charles. (1962). Cultural Ecology and Ethnography. *American Anthropologist*, 64(1), 53–59. DOI: <https://doi.org/10.1525/aa.1962.64.1.02a00060>
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo. (1969). *El Marquesado del Valle: Tres Siglos de Régimen Señorial en Nueva España*. México: El Colegio de México.
- GONZÁLEZ KUK, Gilberto y Neger, Christoph. (2020). El Ecoturismo como Estrategia de Fortalecimiento en las Acciones de Conservación Ambiental: Un Análisis Regional en Los Tuxtlas, Veracruz, México. *Pasos*, 18(4), 571–584. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2020.18.041>
- GUEVARA, Sergio. (2010). *Los Tuxtlas: Tierra Mítica*. Xalapa: Instituto de Ecología.
- GUEVARA, Sergio.; Laborde, Javier. y Sánchez-Ríos, Gabriela. (Eds.) (2004). *Los Tuxtlas: El Paisaje de la Sierra*. Xalapa: Unión Europea, Instituto de Ecología.
- HAMPTON, Mark. (2005). Heritage, Local Communities, and Economic Development. *Annals of Tourism Research*, 32(3), 735–759. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2004.10.010>
- HARRIS, Marvin. (1979). *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*. New York: Random House.
- HARRIS, Marvin. (2000). *Antropología Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- HASLER, Juan. (2003). *Estudios Tuztecos y de la Región Olmeca*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- INGOLD, Tim. (1992). Culture and the Perception of the Environment. En Elisabeth Croll y David Parkin, (Eds.), *Bush Base, Forest Farm: Culture, Environment, and Development* (pp. 39-55). Londres: Routledge.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2021). *Panorama Sociodemográfico de Veracruz de Ignacio de la Llave: Censo de Población y Vivienda (2020)*.

- México: CPV, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INTERNATIONAL COUNCIL ON MONUMENTS AND SITES (ICOMOS). (1999). Carta Internacional sobre Turismo Cultural: La Gestión del Turismo en los Sitios con Patrimonio Significativo. México: ICOMOS.
- JUÁREZ GUZMÁN, Laura. (2018). Impactos del Proceso de Adopción, Adaptación y Apropiación de un Proyecto de Ecoturismo en Cuatro Comunidades de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, Veracruz. En María Isabel Bolio Rosado, Margarita. Navarro Favela y Carmen García Gómez (Eds). *Turismo y Sus Impactos: Sociales, Económicos y Ambientales* (pp. 232-244)., José María Morelos, México: Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo.
- KROEBER, Alfred. (1965) [1939]. *Cultural and Natural Areas of Native North America*. Publications in American Archaeology and Ethnology (Vol. 38). Berkeley: University of California Press.
- KROSHUS MEDINA, Laurie. (2003). Commoditizing Culture: Tourism and Maya Identity. *Annals of Tourism Research*, 30(2), 353–368. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(02\)00099-3](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(02)00099-3)
- LEÓN ESTRADA, Xochitl. (2018). Arqueología y Medio Ambiente en Los Tuxtlas: ¿Hacia Dónde Se Inclina la Balanza? *Pasos*, 16(2), 401–413. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.028>
- LEÓN ESTRADA, Xochitl y Piñar-Álvarez, María de los Ángeles. (2020). Aproximación a la Percepción Social del Patrimonio Natural y Cultural entre Sectores Clave de Turismo en Los Tuxtlas, Veracruz, México. *Sociedad y Ambiente*, 23, 1–28. DOI: <https://doi.org/10.31840/sya.vi23.2197>
- LEÓN ESTRADA, Xochitl y Wilson, Nathan Daniel (2021). Miradas al Territorio y el Paisaje Cultural en Catemaco, Veracruz, México. De la Época Prehispánica a la Actualidad. En Elisa Sedas Larios y Verónica Martínez Martínez (Coords.), *Hallazgos del Patrimonio Natural, Cultural y Derechos Humanos en México*

- 2020: Un Enfoque Participativo y Multidisciplinario. (pp. 141-159). México: UNESCO-México, SEMARNAT, Congreso de la Unión.
- LUNA GARCÍA, Antonio. (1999). ¿Qué Hay de Nuevo en la Nueva Geografía Cultural? Documentos d'Anàlisi Geogràfica, 34, 69–80. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/31682>
- MARGOLIS, Maxine y Kottak, Conrad. (2003). Marvin Harris (1927-2001). *American Anthropologist*, 105(3), 685–688. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3566955>
- MARTINDALE, Andrew. (2009). Entanglement and Tinkering: Structural History in the Archaeology of the Northern Tsimshian. *Journal of Social Archaeology*, 9(1), 59–91. DOI: <https://doi.org/10.1177/1469605308099371>
- MORALES CANO, Lucer y Mysyk, Avis. (2004). Cultural Tourism, the State, and Day of the Dead. *Annals of Tourism Research*, 31(4), 879–898. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2004.03.003>
- MORALES MORGADO, Hector. (2006). Turismo Comunitario: Una Nueva Alternativa de Desarrollo Indígena. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(2), 249–264. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62310205>
- NASH, Dennison y Smith, Valene. (1991). Anthropology and Tourism. *Annals of Tourism Research*, 18(1), 12-25. DOI: [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(91\)90036-B](https://doi.org/10.1016/0160-7383(91)90036-B)
- NOGUÉS-PEDREGAL, Antonio Miguel. (2019). Anthropological Contributions to Tourism Studies. *Annals of Tourism Research*, 75:227-237. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.02.005>
- NURYANTI, Wiendu. (1996). Heritage and Postmodern Tourism. *Annals of Tourism Research*, 23, 249-260. DOI: [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(95\)00062-3](https://doi.org/10.1016/0160-7383(95)00062-3)
- OREJAS, Almudena. (1991). Arqueología del Paisaje: Historia, Problemas y Perspectivas. *Archivo Español de Arqueología*, 64(163-164), 191–230. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.503>

- PACIFICO, David y Vogel, Melissa. (2012). Archaeological Sites, Modern Communities, and Tourism. *Annals of Tourism Research*, 39(3), 1588–1611. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2012.04.002>
- PIÑAR-ÁLVAREZ, María de los Ángeles. (2012). Gobernanza Ambiental en Destinos Turísticos de Áreas Naturales Protegidas: Reservas de la Biosfera de Los Tuxtlas (Veracruz, México) y Sierra Nevada-La Alpujarra (Andalucía, España). Xalapa: Arana Editores, El Colegio de Veracruz.
- PIÑAR-ÁLVAREZ, María de los Ángeles; García Segura, María Dolores y García Campos, Helio. (2012). Ecoturismo y Educación Ambiental para la Sustentabilidad en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México). *Turismo y Desarrollo Local*, 5(12), 41–53. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/tydes/12/asc.pdf>
- PRATS, Llorenc. (2005). Concepto y Gestión del Patrimonio Local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17–35. DOI: <https://doi.org/10.34096/cas.i21.4464>
- SAHAGÚN, Fray Bernardino. (2006). [1578-1580]. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J.O. (1996). *Ecología y Cultura. Política y Sociedad*, 23, 51–64.
- SANTANA TALAVERA, Agustín. (2003). Turismo Cultural, Culturas Turísticas. *Horizontes Antropológicos*, 9(20):31–57. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000200003>
- SANTLEY, Robert y Arnold, Philip J. III. (1996). Prehispanic Settlement Patterns in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 23(2), 225–249. DOI: <https://doi.org/10.2307/530505>
- SAUER, Carl O. (1941). Forward to Historical Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 31(1), 1–24. DOI: <https://doi.org/10.1080/00045604109357211>
- SERVICE, Elman. (1962). *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. New York: Random House.

- SMITH, Adam T. (2003). *The Political Landscape: Constellations of Authority in Early Complex Polities*. Berkeley: University of California Press.
- STEWART, Julian. (1955). *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. Urbana: University of Illinois Press.
- STONER, Wesley y Pool, Christopher. (2015). The Archaeology of Disjuncture: Classic Period Disruption and Cultural Divergence in the Tuxtla Mountains of Mexico. *Current Anthropology*, 56(3), 385–420. DOI: <https://doi.org/10.1086/681524>
- VELASCO GONZÁLEZ, María. (2009). Gestión Turística del Patrimonio Cultural: Enfoques para un Desarrollo Sostenible del Turismo Cultural. *Cuadernos de Turismo*, 23, 237–253. Recuperado de <https://revistas.um.es/turismo/article/view/70121>
- VON BERTALANFFY, Ludwing. (1968). *General System Theory: Foundations, Development, Applications*. New York: George Braziller.
- WILLEY, Gordon y Phillips, Philip. (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- WILSON, Nathan Daniel. (2016). *Regional Interaction and World-System Incorporation during the Classic Period in the Western Sierra de los Tuxtlas, Veracruz, Mexico*. Tesis doctoral no publicada, School of Human Evolution and Social Change, Arizona State University.
- ZÚÑIGA, Federico. (2014). Nuevos Usos del Patrimonio Arqueológico de El Tajín, a través de los Procesos de Turistificación, Mercantilización y Espectacularización. *Anales de Antropología*, 48(2), 151–182. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70247-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70247-4)